

La Manzana Mordida

AÑO V

LIMA, MAYO 1980

No. 9

Lic. Prefectural: Exp. 18-P-883

Esther Festini 1486 Magdalena del Mar - (Lima 17) Perú.

DIRECTOR : CARLOS ZUÑIGA SEGURA



pegaso/80
D. P.

PEDRO CATERIANO



.....
Excelente poeta peruano. Ha publicado:
LA SIESTA DEL HARAGAN Y OTRAS
INDISCRECIONES; Y,
MAS AMIGO DE PLATON.
.....

BALADA DEL OPTIMISTA DESPLAZADO

AJENO AL ALBA

*Vencido boca arriba
por la tranquilidad del parque
exagerándose la sombra fresca
lejos las agresiones de la radio
apenas el rumor de unas abejas
corusca por nosotros
su propio meridiano amorrongado
sin cometer un solo error.*

*Su trabajo es minar
el petulante monopolio de gorriones
restituir la sobriedad
a las líneas convulsas del espacio
exorcizar la niebla
demorada en el instinto de los cerros
sin que le lleguen el temor ni la amargura*

*Engríe las maneras de la calma
mientras los nombres de las horas
acosan con el viento
los pubescentes tallos de las amapolas.*

*Con los ojos abiertos
dormitando
sin aquietar su ocupación
indiferente amansa
la suntuosa destrucción del día*

*Soy el último que despierta
su penúltima contienda equivocando
en monjas franciscanas
tus intrincados signos exteriores
de dulzura
sin importarle la canela preparada
por tu beligerancia*

*Dejas nuevamente al descubierto
a mi ceguera irrefrenable
con sus alabanzas
derrotados
por tus flancos impasibles
y el absurdo memorial
de tu recogimiento*

*Se hace clarividente
la pulsación casi secreta
de tus acometidas
con la punta del zapato
has hecho aullar a mis impulsos
su deseo de ganar
tus impávidas eternidades*

*Contra estos artilugios de creer
en los elogios a tu sangre fría
no queda otra tortura
sino ser cortés disimulado
duro al llanto
anticipado a tu embestida
rencoroso con mi propio violín*

NOTA Y SELECCION
SOBRE LA NUEVA
POESIA PERUANA
(1968 - 1979)

EDUARDO HOPKINS

2
Parte

Armando Rojas, de frío lirismo y gran exigencia formal, posee un núcleo fuertemente corrosivo que alimenta imágenes en apariencia indiferentes. Es un depurador de la sintaxis, que se apoya en el plano verbal y nominal. Su adjetivación, dinámica, a base de participios.

ARMANDO ROJAS

PARA EL PRINCIPIO DEL TIEMPO

a magi

ni asomado ni girado
sólo la luz surcamos la mañana
y tu cuerpo arreció un cielo rojo
las palabras huían su vientre
plateó hubiéramos salido
encima brotaban aires
giró nubes el otoño
ascendimos total transparencia abre tus alas

y fuimos cruzando cielos de ceniza

rodantes luceros en el polvo

si en el meado techo ardieras colibrí

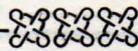
fue la única luz

imágenes estrechándonos hasta el fin
sin un pasado al universo su lomo busqué
pudimos tocar y fuimos
vacilante realidad
brillo recobrado ascendiendo
sin una estrella el viento silbará
y giraste luz en aves inmóviles
tus rodillas brillaron
un río seco nos lamería astros de lata nos bañamos
el alba tiró de las tetillas
levántanos

y salimos
nubes

a nuestro propio tiempo eterno.

(De: Bosques)



Para José Watanabe la presencia de una incondicional actitud irónica define los vínculos con el medio familiar, social-laboral, y con la propia creación poética. Honesta, despiadadamente, examina el mundo y su particular situación como poeta.

JOSE WATANABE

SUGERENCIAS

Aviso que la silla donde escribo por triplicado
y tomo mi refrigerio
ya me está tatuando la espalda y las nalgas.

¿Por qué no mandan una circular
permitiendo a los oficinistas
desfilan con su escritorio al parque de enfrente?
Los literatos dicen que estamos muertos,
pero qué difícil resulta ocultar de los ojos de los muertos
en un triste acto de magia
la sonrisa de mi mujer, mis libros, mi hijo
anunciando por el tejido de lana Patito
que me ensueña largamente hasta las babas.

Aviso también que hoy el sol se ocultará temprano
sólo los viernes permanece hasta la madrugada
como un beneficio de la semana inglesa.

(Entonces hablamos con una suficiencia que es para llorar
porque ningún conocimiento es ajeno a los oficinistas en la cantina)

Pero lo que quiero decir es rata
encorbatada rata
jefe rata
rata que se baña o canta bajo la ducha
haciendo inútil el excesivo perfume de las secretarias
porque el agua no ducha
la caca del corazón de la rata.
Pero condesciendo y condesciendo.

Condesciendo y
a veces soy el que deja anónimos en el buzón de sugerencias
grandes venganzas
que son para llorar
en el parque de enfrente.

(De: *Album de familia*)

El tema de la lucha colectiva actual, especie de moderna "épica" (Alberto Escobar), ha sido elaborado por Juan Ramírez Ruiz, sin abandonarse al efectismo demagógico o al falso romanticismo popular. Con dignidad y dominio lírico obtiene expresivas síntesis de acontecimientos de nuestra historia social contemporánea.

JUAN RAMIREZ RUIZ

20 DE ENERO

a Santiago, a Elías, a los 7 y a la
memoria de Aurelio Ballena

Aparte de otros días, fuera de estremecimientos y trajines propios de quien se encuentra un día ante las puertas de su casa cerradas para siempre

el 20 de enero apuñala, y regresa apresuradamente porque vino la escaramuza ese día y los justos estuvieron de un lado y los cabrones de Chiclayo del otro.

Y yo entre tanto preparaba la habilidad para librar las ásperas empresas, la destreza de los músculos en las cuatro horas de gimnasia diaria y sobre todo el arte de usar la cabeza para salir de los embrollos.

Pero ese día vino la escaramuza y ya entre la parentela se contaban dos muertos: uno, el niño que murió justo, cuando nacía. Y la vieja Lola años y años la enferma, la que una mañana dos días antes de irse arrancó las 8 cuerdas de su guitarra morisca, quemó libros, trajes, manuscritos y todo aquello digno de ser heredado, incluyendo por supuesto el prestigio de amar a un montonero cuando tenía 30 años y sólidas caderas.

Sin embargo, ese día primero cayó Aurelio Ballena, luego los seis junto a las cañas de azúcar y el estupor se alargaba en la congoja de las flamante viudas de la ciudad, el temor hacía crecer en el suelo los cadáveres hasta abochornar las urbes circundantes: Cartavio, Casagrande, Cayaltí, Tumán, Laredo. Se dice que aproximadamente al medio día todo comenzó con las violentas conversaciones, que luego vino la marcha, el humo, las vacilaciones, el uso de las piernas mejor que nunca y finalmente la cólera. Y después culebras, alas de cuervo, sombras de los batracios precipitándose en la calle, cayendo, cayendo hasta que el contorno de la región cayó en medio de la contienda

CAYO

y los afanes cayeron; también mi pobre y flaca habilidad en los menesteres de este mundo cayó fulminada. Y los parientes con toda su historia caían, caían al desengaño, caían y caían en avalancha sin freno ni orden caía, caían, y aquí reconozco la facilidad con que los errores se prepararon a mis actos y a los días

Reconozco que era preferible caballos veloces cruzando los obstáculos, carreteras lisas bordeadas por árboles, tierra amarilla y campo de girasoles. O ese viento, esa canción, ese llanto encontrado cuando ya no había otra salida. 20 DE ENERO Y 7 MUERTOS, yo hice un tramo a pie y otro en motocicleta, yo vi celebrar rápido en cualquier mesa ¡en esa! el equilibrio de las fuerzas: un bando proponiendo cien carneros en pie, el aumento inmediato y la restitución del maquinista Pérez y Gonzáles y Rodríguez, el chofer, más la piel de cuatro asnos. Y los cabrones que era preferible las seis reses desolladas, el techo reafirmado y las vacaciones de fin de año. Y punto. Y no se llegó a nada porque allí mismo el abuso dejó en las orejas horribles ruidos de cuerpos que caían.

Y yo volví. Al anochecer volví y el silencio cayó sobre la parentela. Y esa noche fue larga como doscientas noches pegadas con sangre, pegadas con el polvo de la cara, pegadas con el cuerpo curvado de los cadáveres. Y no hubo silencio esa noche, sino un sobresalto, un horror de formas definidas. Mi habilidad se amarillaba vertiginosamente, había escrito una canción había leído a BRECHT, toda una novela de CIRO ALEGRIA y me jactaba de la agilidad de mis brazos.

Pero las cosas y los hechos ya no daban para más. Todo terminaba en las tablas apollilladas, en los pisos vacíos, en las telarañas y sin tener la imprescindible colección de cuidados o una breve clave de la ciudad contigua a Lima, es decir unas palabras, tolerancia, calma, tiempo para conceder o modales brillosos, allí entre las cenizas y los techos en el suelo yo urdí cien frondas de abandono, dos mil collares de desprendimiento. Y se quedaron en los sueños las trescientos cincuenta calles, el parque bravísimo y el viejo



reloj del tiempo de la Primera Guerra Mundial.

Luego supe que había pelos de puta, soledad de perros en las distancias hoscas porque todo comenzó a mancharse, porque vinieron las conversaciones con cautela al juego de las muñecas y luego la apresurada huida al lugar distante, a la ciudad contigua o Lima.

Pero después de todo reconozco que mi habilidad ha crecido con la precisión de cuatro o cinco intentos, ha crecido, aunque todo se ha ido crispando a mi alrededor y los amigos emprendieron la carrera detrás de los trofeos

Y el 20 de enero

Y EL 20 DE ENERO

Aparte de otros días

fue el día del gran disparate, el día del chasco rebosante de los propietarios agitados, juntando miles de soles para engordar el crimen

Y el 20 de enero, fuera de eso o además, además,

fue el primero, de los ocho días que permaneció cortada el agua potable.

(De: Un par de vueltas por la realidad)

Angustiado por su repudio al mundo burgués, Abelardo Sánchez León tiende a plantear sus temas valiéndose de la construcción de personajes, en modo más afín al teatro que a la novela. En ocasiones, llega a exponer dramatizaciones de sí mismo. Sustenta sus composiciones, especialmente en la técnica del monólogo. El poema "A la sombra de Calígula" es ejemplar. Dicho texto, basado en una obra del dramaturgo Albert Camus, incluye hasta una especie de acotación teatral.

ABELARDO SANCHEZ LEON

A LA SOMBRA DE CALIGULA

I

Ah, poetas, vengan a mi corte para aliviar mis angustias con sus cantos; esas mentiras que aprietan el corazón nárrenmelas, música y vino, déñles mujeres para que embriaguen sus sentidos, para que toquen las arenas del sol, la manifestación de la vida por el tacto, el oído, la vista; los quiero aquí, conmigo, para que me rodeen con la belleza que ellos encuentran en sus versos, ese fuego sagrado que los posea y devora, esa capacidad artificiosa de trabajar con las palabras. ¡Me oyen!, dónde están los perros...déñles esta túnica y que vayan tras ellos, este hueso, esta memoria para agilizar su olfato.

La imagen del hombre cansado, agotado en sus propias pesadumbres, la imagen del gobernante que lo posee todo menos esa astucia que da el sueño, la posición de los ojos para aprender de los muertos lo que se agita y vive no la quiero, no es mi espíritu el de los dioses que se postran de rodillas, ebrios, con ese viento estúpido acumulándose en el rostro. Mi lecho está bañado de sangre, tristezas absurdas, dramas que involucran a estos solos y miserables seres terrenos. Mi poder ya no se basta con aquéllos que defienden sus bienes, sus dotes, sus ganancias. Los quiero a ellos, traiganlos y si ya no existen, invéntenmelos. A esos semidioses jactanciosos y prepotentes, a esos fanáticos poseídos por una complicada verdad que han creado en sus propias noches de insomnio, a esos transfigurados creyentes en el oficio más burdo y tosco, inútil, que tienen ese aire de no pertenecer a mi reino, que no les afectan mis leyes, mis castigos, mi dominio sobre sus actos que los controla y hace lo que les ordeno. Quiero que ellos me canten en las noches de luna para ver si puedo poseerla...

Saciado de mis necesidades, de mis deseos ejecutados, yo no recito de memoria frente a las fuentes de agua cristalina mi pasión por una doncella que hace el amor con los cerdos en el patio del fondo, y goza, la he visto con el sexo acariciando las dibujadas formas de sus labios.

¡No, yo no he creado a ninguna mujer, a todas las he asesinado!. Me he hartado de satisfacer mis carnes, mis apetitos: he poseído a todas las hijas de los miembros de mi corte, a todas sus esposas las he prostituido y me lo han agradecido como avejillas apasionadas.

No quiero nada de ellos que nada tienen. Nada de esclavos, nada de bestias, nada de señores halagándome.

Mi espíritu quiere hacer lo que no está en sus manos hacer el reto ya ha sido ejecutado y se ha cumplido.

Los quiero aquí. Necesito, por primera vez de las mentiras.

II

Sinvergüenzas, asquerosos, canes peores que los míos, necesitan como ellos de las mejores carnes, las más frescas verduras, el cuidado de sus cuerpos, limpios y aceitados para el recorrido de las cazas. Y qué me van a decir a mí que los he mandado traer, si ustedes se bastan a sí mismos. Yo quiero a la luna arrancarle su amor y devorarla en mis noches de insomnio. Quiero aquí, junto a mi sangre, su luz que inquieta cuando aclaran las plantas de mi jardín con su presencia. ¡Ven, recítame tus versos, cántamelos o te descuelgo la lengua! Los que has escrito para hacerte feliz, a ver si lo pueden hacer conmigo. Nada posee el mismo significado en estas ciencias oscuras que son las artes: ¿esperabas encontrar acaso en mí a tu famosa alma gemela que me emocionara con tus versos, a esa persona amante de la poesía solitaria en el vasto mundo como tú, y que lloraría y sería feliz —oh luz, claridad de agua del espíritu muerto ya no agitado por esta turbulencia que esparce mi sangre—ah? ¿Dime, dime creías?. Dame entonces tu propio cuerpo, entrégamelo como una ofrenda generosa, así como entregas tus poemas, desinteresadamente, a aquellos que esperan recibir de ti y encontrar allí la curación de sus males. La religión posee el mismo veneno de tus poemas oh dame las tablas para arrojarlas al fuego a tus carnes que son la misma esencia ¿o no escribes con tus entrañas revueltas?, entonces, ¿con qué? Dime (jalándolo hacia él de los cabellos): ¿con qué escribes?; Eres nefasto, un pordiosero de la caridad pública, escribes con las mentiras mas vergonzosas, con el dolor y la miseria de la gente, con las tuyas, pero no crees en lo que luego habrás de leer iluminando cada palabra, cada letra que la forma, de un ideal que pretendes alcanzar más allá de todo esto.

Yo quiero la luna y ninguna de tus versos la conoce siquiera.

(De: *Rastro de caracol*)

Entre los poetas que operan en la convergencia del verbo y el soporte gráfico del mismo, se encuentran César Toro Montalvo y Omar Aramayo. En este último la organización espacial de la escritura poética ha sido saturada de intelectualismo. Su aporte radical consiste en la integración de formalismo e ideología progresista. Poesía que va, despersonalizándose, hacia una dilucidación del ámbito socio-cultural latinoamericano. Toro Montalvo convoca el diseño gráfico y la creación lingüística para la desrealización de la experiencia, aunque sin perder de vista el elemento concreto, vital, del que parte. Sus deformaciones de lo real manifiestan el desasosiego generado por lo cotidiano. Por encima de sus juegos de artificio circula una dolorosa experiencia.

OMAR ARAMAYO

Fragmento

.....
El gato o la correntinada latinoamericana

caballo

inabiles o librando el fuego de la irrealidad

Marchuasi tengo silencio Lucas

bajo cielos infinitos se abre la habitación

Pampa de Toro Muerto / 1,000 k'usillos / hacen estallar sus látigos en la
noche de las estrellas Bretón tratando de ingresar por la frontera
se abre como una inscripción
esfera
tricas

latido en equivalencias geomé-

una posición diversa define la personalidad
mientras el mar camina sobre las olas
buscando al otoño con un farol
rojo: las mil agujas de azogue
i vio todo el tiempo en un segundo
sobre el cielo de Lima batían
los tambores de viento acerado

nada se avecina
en una bicicleta

sacerdote del último de los sentidos
ha vuelto a colocar sus palomas
sobre cada verso i miel del panal
el mapa del sol en el feto celeste

o
r
i
l
l
a

florecida de rosas amarillas

color que quiere expresar muchas cosas deshaciéndose como un diamante en su
brillo seco en contacto
si tocara la serenidad
entrar a su bello bosque
i la turbulencia del corazón se trasmutará en mariposas tornasoles
viaje al sol de la idea
tejido por 180 de búsqueda i encuentro
mapa del color como una estrella perfecta

en el bolsillo de la chaqueta o la mente:
en el afásico están reunidos todos los nombres de la tierra
inventando la introspección
razonando en la imaginación

abstracto figurativo sentido
de las formas
Morfología Cotidiana de un arte ritual primario
ahora descendemos

ahora descendemos

mil palomas azules giran sobre un estanque
árbol de una sola línea:

lenguaje artificial objetivo imparcial susceptible método i estructura
todo da vuelta
en la próxima
estación el guardagujas
imita una ficción mexicana

i el hombre salió repartido por el ojo de buey
se podría creer en la muerte en el azahar de la verdad
tenía que demostrarse en mil formas i en mil cuerpos
en mil espejos sobre más imágenes imaginadas
por más gentes que concurrían al mismo pensamiento

Danzak

hábito cotidiano

← ← ←

de saltar el remolino
de buena gana siempre
Jorge Acuña estira las avenidas
a que la gente inventa

lenguajes especiales
sociales y/o asociales
modificables trascendentes
de acuerdo a una técnica de poder
latinoamericano
en el paladín del silencio
en el gesto
del salto

universos
concretos
en las manos
i

metalengua lenguajes interiores naturales animizados
secretos y/o abiertos

esto lo busqué hace 10 años
lo dije de manera diferente
lenguaje es hábito social
aprende y desprende
en la evolución de un lenguaje
nacional en formación
que lo que dijeron ellos lentamente
mientras se perdían en los fragmentos
¡Helay, decía —
desde su opacidad consternada por el tiempo.

(De: Axial)

↑
↑
↑

CESAR TORO MONTALVO

EL MATRIMONIO DE LA DULCE MARU: Y SU HERMOSO OKOBIN CUIDADOR DE ODRES

cuando cruzo maru oh tu ciudad riquimada en mil manzanas
me enredo en tu barrio de la esquina
me pongo a silbarte
la balada del cheyenne montado en un carnero negro

me encuentro maru con que estás
colgada encima de los nísperos contemplando a okobín

volabas graznando con tu taza de begonias
en la mano y te veía parada en el establo
subida al techo
con tu ilusión mostrando las uvas de fragoroso terciopelo

y saltabas luego
por encima de la catedral de agujas y florerones
y se enredaba tu vestido
encima de mi mano (vestido hecho con enredo de agujeros)
y te traía a mi mesa acompañado a mi madre
y te llevaba a mirar las batallas perdidas de mi hermano

y te seguía corriendo hasta el sena
tocando los tambores con las gotas de nylon que caían
de tus labios y te traje en mi caballo alakur
con tu cuerpo de colores hacia lima

ay dios te dije

y okobín se peinaba y te borraba las primeras pecas de amaranto

ay dios te dije

y okobín te peinaba las manos y tre traía a new york
en una tarde de carnaval cubriendo tu rostro de bolas y boroboles

ay dios te dije

y okobín rompía el último milagro de tu boca a su pecho
casándote por cuidarte los odres montado en un carnero negro.

(De: Las crías de los huevos de mármol)

El relato alegórico de Feliciano Mejía, es el mecanismo que le permite deslindar una lección social antiburguesa. Aun cuando otros poetas contemporáneos suelen recurrir a esta técnica, Mejía ha sabido asumirla y desarrollarla con decisión y vigor.

FELICIANO MEJIA

LA GRAN ENFERMEDAD

Todos los hombres peces sufren de una cruel enfermedad: la sinusitis congénita. Primero nacen en una clínica muy elegante. Los recién nacidos son mostrados a sus padres entre algodones a través de vidrios para evitar contagios eventuales de cirrosis. ¡Qué hermosos se ven los pececillos!

Luego son arrojados a las aguas, se pierden, mueren y algunos sobreviven. Estos pronto tienen bigotes y juegan golf en el fondo marino, pero, ¡zas!, los ataca la sinusitis y están perdidos. Perdido así el olfato pronto caen en las redes de algún pescador paciente. Algunos, con suerte, se escabullen de la red, saltan del agua y cogen de donde sea un casimir inglés y forman un hogar respetable, tienen cartapacios de piel de nonato donde guardan sus pagarés, fuman cigarrillos importados, puede que algún día reconozcan en sus platos a alguno de sus hermanos o quizá a su propia madre: los muy desvergonzados siguen comiendo muy sí señores.

(De: Las nanas de Marco Polo)

Finalmente, y en una veta paralela tenemos a Ricardo González Vigil y a Walter Curonisy. González Vigil encuentra puntos de equilibrio para su melancólica insatisfacción en un espiritualismo de trasfondo cristiano. La experiencia de la soledad del "yo" origina un proceso que liga amor - poesía - divinidad por la vía de un concepto que adopta rasgos místicos: el silencio, lo inefable. Curonisy, de otro lado, afirma su espiritualismo en doctrinas orientalistas, básicamente en el sufismo. El despojamiento y purificación interiores marcan su voluntad misticista.

RICARDO GONZALEZ VIGIL



Confiando
en Ti,
recogiéndome en Tu Silencio,
recibo los nuevos signos de la dicha.

Contemplo la llegada del poema.

La Creación que anida en Tu Palabra
sustenta esta felicidad
que inexplicablemente brota
y transfigura mi existencia en canto,
el poema recibo y las galaxias.

Ignorando cómo pueda modular mi amor,
dibujar mi esperanza,
me dirijo a Ti, mi voz a Ti confío.

En hermandad me crecen estos versos,
aprenden el lenguaje que mi vida desdecía,
las huellas

son
en las que no ha dejado de buscarte,
árboles
que al fin cultivo
y prenden junto a Ti,
en el camino que eres.

La soledad

el silencio de mi orgullo,
hábil remedos han sido de este dulce apartamiento.

Alejado de mí recién realizo el mayor acercamiento,
voy hacia Ti
y te descubro como la senda donde siempre llego
donde siempre avanzo.

Las palabras de mi rostro,
armonías

imágenes
reflexiones,
aquel lenguaje peligrosamente atado a mi voluntad
transfigurado en esta voz que acojo, en esta soledad que habito
asciende hacia Ti
y me descubre.

Ella era un horizonte,
me esperaba
para tener un cielo,
con el silencio de encanto me decía
no anheles más,

un horizonte un cielo
para los dos
mi inexperiencia quiso permanecer allí
desterrada en Tu Aliento.
En feliz apartamiento,
en este retiro que es

igualmente
la verdadera soledad y el verdadero acercamiento
las nuevas palabras me despliegan
confiesan ante Ti mi trayectoria,
llegan a Ti, vuelven a Ti.



Sólo entonces
puede realmente finalizar este poema,
pues aquí tienes mi voz, Señor, aquí mi vida,
pergrinas las dos de Tu Silencio.

(De: Llego hacia ti)

WALTER CURONISY

MONDO

“A Dios tornen las palabras
y no el olvido”

La respuesta
está en la pregunta

y cuántas veces la respuesta
está en la respuesta

y cuántas veces la respuesta
está en la no respuesta

y cuántas veces la respuesta
está en la no pregunta

La palabra sin origen
sin principio ni fin

la que nada encierra
y todo lo dice

la palabra divina

está aquí desde siempre
esperando ser nombrada

La palabra
que todos esperan
está en sus propias frentes
cada día más viva

Viene de Dios
la palabra
entra en la piedra
abre en la noche grietas
por donde mana el oro

Ni luz ni sombra
es la palabra
su razón es muda
sale de un pozo
el que la nombra

(De: Los locos por el cielo)





Poesía boliviana

Prosiguiendo su meritoria tarea de difusión cultural, y, consecuente con sus altas finalidades de estrechar los lazos de fraternidad entre los pueblos hermanos, el Grupo Cultural ARTE Y TIEMPO organizó una CONFERENCIA-RECITAL de la POESIA BOLIVIANA que tuvo lugar en el Salón de Actos del Instituto Nacional de Cultura.

Los valores y matices que constituyen la heredad y el orgullo cultural de Bolivia, nos fue revelada de una manera integral, posibilitando así el reconocimiento adecuado a la personalidad e importancia de la poesía boliviana en el horizonte amplio de la historia cultural de América Latina.

El Grupo Cultural ARTE Y TIEMPO integrado por distinguidas personalidades del Arte y la Cultura entre los que podemos citar a Elvira Ordóñez, Catalina Recavarren, Graciela Briceño, Pablo Fernández, Raúl Varela, José Peralta, tiene programado un ciclo de actividades que comprende la difusión de la poesía de los países que integran América del Sur.

"La Manzana Mordida" revista de poesía, se complace ofrecerles una breve muestra de la poesía boliviana, que brilló con luz propia en el marco de una brillante y concurrida actuación.

ME VUELVE LA PALABRA

SARA MARIA

Nació en Santa Cruz, Bolivia, en 1938
Obras: Tiempo tuyo.
(Premio Nacional Franz Tamayo, 1972)

Me vuelve la palabra
que se quebró en el aire
cuando tu página fue fuga.

Vuelve el sol
a remojar de luz los corredores
que a nivel de tu ausencia,
se hundieron en la sombra de la pena
y una nueva ternura
se espiga en el trigal de mi silencio.

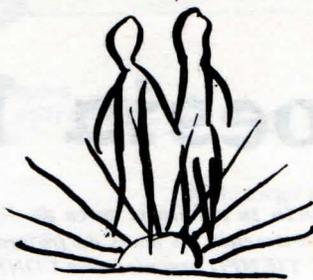
Ya no ronda la noche
en mi ventana
ni el viento escurre
su clamor nocturno:
ya no tiembla la lluvia
tristezas de guitarra
en los dedos del árbol.

Es que me vuelco a un horizonte nuevo
que permuta tu nombre,
ya en el crepúsculo,
por otro palpitar
cercano al alba.



JAIME ZAVALETA MENESES

Nació en La Paz, en 1928.
Kantuta de Oro en los Juegos Florales
Nacionales de Oruro (1953).



TU O EL MILAGRO

a

Eres toda la luz
que amanece en mis manos.
Eres el río blanco
que entre las nieves corre
y hace el verdor del valle.

Eres la flor que vive
perfumando los prados
y es miel en la colmena.

Eres el fruto rojo
que maduran los árboles
y alimenta a los pájaros.

Eres toda la luz
que amanece en mis manos.

b

Eras tú como el mar,
un gran recinto abierto.

Tenías en los labios
color de frutos rojos,
mejillas con temblor de rosas pálidas,
en los cabellos viento,
en las manos ternura
y en los ojos dulzor de lejanías.

Era tú como el mar
un gran recinto abierto.

Cabían en tus manos,
mi pena, mi alegría,
el calor de la tierra,
todo cabía en ti
milagrosa virginal hechicera.

Eras tú como el mar....

GONZALO VASQUEZ MENDEZ

Nació en La Paz en 1928.
Obras: Alba de Ternura y Del Sueño y La
Vigilia
(Premio Municipal, Cochabamba 1965).

EN TI

En ti renace el júbilo,
en ti el asombro de manantial secreto,
en ti mi ser reclama
la eternidad de alivio
que llevas en las manos.

Cómo ardes en mi sangre,
cómo la tierra se transforma
al paso tuyo,
y mi orfandad se puebla
de sorprendidos ojos,
de ríos que recogen tu cadencia,
de azoradas hogueras
que destierran la sombra.

Tu palabra es milagro,
alquimia de ternura,
me rebasa la vida
de incontenible luz,
se introduce en mi boca
y despierto de nuevo
a proyectar mi nombre.



DESDE TU POBLACION

Desde tu población de mariposas,
desde ese sitio
donde la voz no alcanza
a definir tu sueño;
desde tu lecho de silencios
donde las manos tejen
colores para el cielo.

Desde ese retornarte en el minuto,
con tu sonido musical de estrellas,
con tu gesto
de abandonada caricia,
tu jugar a ser ansioso
entre la risa y la congoja.

Me pregunto
qué fue del caracol
que había en tu garganta,
del naufragio de soles
que llevaba tu pelo,
de tu lenguaje
que reptaba la sombra.

Y vienes queda en el misterio,
callada como el río
apenas si nombrada por las piedras,
tan leve como el alba,
amarrada de antiguas lluvias.

Desde el desierto
donde agoniza el tiempo,
y las cosas no llevan
el polvo del pasado,
el deshacerse de los rostros
en cuadros amarillos,
camina tu recuerdo
como una procesión
de arcángeles difuntos.



ME DUELE TU MEMORIA

Me duele tu memoria,
tu actitud
de pájaro encerrado en su cárcel de sombras.

La luna me devuelve
tu estatura nocturna,
la pena de mis manos
queriendo retenerte.

El tiempo desmenuza los recuerdos,
entierra las imágenes
dispersa las palabras antiguas,
y el brillo de los astros tiene polvo
de oxidados secretos.

Esta distancia de no saberte
de ignorar tu designio
de ocultada promesa
de transitiva mariposa.

Tu voz de amurallados violines;
ya no toca mi piel,
ya no se interna por mi cuerpo
a remover los salmos de la entrega.

Los labios se han marchito de silencio,
se han cerrado los sitios
donde los pasos dibujaban
geometrías de júbilo.

Y este día la espera
se hace inútil,
va huérfana de tí,
pensando en cada hueso.

TEODULO LOPEZ MELENDEZ

VENEZUELA

Introducción a la política, El venezolano amaestrado y Reflexiones sobre la República. En el campo literario es autor del poemario *Alienación Itinerante* y del libro de relatos *Los escribientes moriremos.*

MI HIJO Y EL MAR

1

Sobre las arenas recién descubiertas quedaron vasijas. Dentro de ellas un líquido espeso. Allí puede mirarse pagando con un creciente escozor de los ojos. El humo de cada vasija únese en un solo humo, el líquido de cada vasija es el pie común de todos los humos. Es una crineja de un solo humo tejida hacia arriba que sujeta al planeta a los tiempos de la combustión y los espasmos.

2

He sido señalado como el originador de las cópulas sólo por haber ensartado folios borroneados con mis manos inexpertas.

3

Ahora vengo a las playas como veraneante y traigo conmigo a Roberto para explicarle el surco que tracé arrastrándome y tratar de describirle la crineja de humo. El me mira apenas un momento y luego me deja para jugar con la arena mojada de mar. Yo miro su pie y sonrío.





POESIA Chimbotana

Descubrir, señalar e impulsar decididamente el florecimiento de la cultura del país, constituye por excelencia razón y destino de "La Manzana Mordida" revista de poesía, y, no se puede negar que a lo largo de cinco años de intensa actividad su contribución ha sido gravitante en el espectro de la poesía peruana, como lo señalan meridianamente los responsables de los espacios culturales en los distintos medios informativos del país y el extranjero; desde esta perspectiva deseamos significar en esta primera estancia de 1980 nuestra viva complacencia en ofrecerles una miscelánea de la poesía chimbotana que por vez primera unen su individualidad creadora para constituirse en expresión plena, riqueza, variedad y hermosura de la poesía norteña, aportando nuevos matices y nuevos deslumbres a la poesía peruana última.

Para muchos esta muestra de la poesía chimbotana constituida por doce poetas, será de veras una grata revelación, pues, pese a la cercanía de la Capital de la República poco se conoce de su desarrollo, contribuyendo a este desconocimiento la relativa actividad editorial de los autores aquí incluidos, cuyas huellas apenas son detectables en esporádicas y heroicas publicaciones como las de Isla Blanca y Alborada.

No hemos querido desarrollar un acercamiento crítico que demanda esmero, diligencia y espacio, en la seguridad de que a partir de esta muestra grupal se han de emprender ambiciosos florecimientos que redundarán en un conocimiento integral de su desarrollo, y será, a la vez, una respuesta inmediata de la excelente calidad de la poesía peruana.

*A mar, olvido inolvidable
de mis días grises.*

Es media noche ya
y mis pasos se han detenido
caminando

junto
a los innúmeros ríos de tu mirada;
La luz se ha quebrado en pedacitos de pan
para mi alma
y de tus dulces pechos
he bebido el frescor de tu sonrisa
en lontananza.

Así
mujer / amada mía
nos vamos acercando
abrazados
a las horas bellas de la madrugada;

Mañana / cuando despiertes
corazón
me habré ido
con los compañeros
y tú estarás conmigo
en Rinconada
derramando mosquitos entre los campesinos,
encendiendo mi bella / mi amor
la llamarada.

WILFREDO CORNEJO

PUERTO INSOMNE



TELMO SORA

CUANDO DESPIERTES CORAZON



..... Y después de la alborada
cargabas los años a tus espaldas.
Tu rostro recogía muchos caminos
y los hombres
sembraban pan en tus entrañas.
Esta tarde, tus palmeras robándose están
los ojos al andante.
Tu aguas cansadas
se beben la sed inmensa
de las islas.

Cada tarde que muere
arriban los navíos
cargados de esperanza.
Y el muelle siempre joven
siempre viejo
medita
se desgarrar
y espera
espera...
Hasta que el cardumen vuelva
a sus antiguas redes.

VICTOR RAUL PLASCENCIA

Agudos, punzantes
son los recuerdos de las desilusiones
creadas y sufridas.

Agudos son, hacen doler el corazón
hacen sufrir y llorar eternamente.

Es más, en las tardes de puestas de sol
de estos mis febreros... son más tristes aún...

Las lanchas ya se cobijan en la Caleta
las lucecitas se encienden,
y es la hora, creo, del marisco.

Y es la hora también de acogerse al hogar
saboreando quizás, un dulce pacae adelantado.

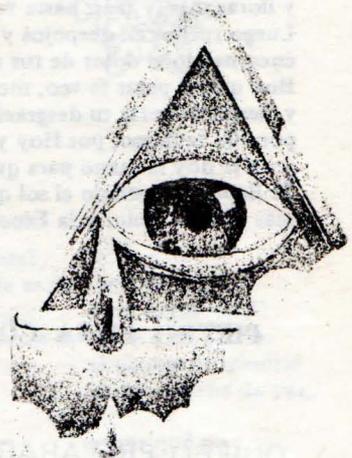
Es la hora pues de los recuerdos.

Y que agudos y punzantes verdaderamente se sienten!
Como la mancha roja de fuego, de sol, en el horizonte,
así queda mi corazón, hecho tea, hecho penumbra.

Ah! atardeceres de costa, de puertos grandes y pequeños
iguales en el color y en la pena;
iguales en la fuerza, en la alegría
y en la dureza de la pesca.

Mi musa un tanto confundida
lanchas, barcos, chalanas, playa, roquedales
vida, amor, muerte, pena
como mi alma,
Así es, estoy hablando seriamente.

ESTOS MIS FEBREROS



ANTONIO SALINAS

POEMA

Esta canción es la agonía
de un pájaro extraviado,
de aquel que buscó en
las tinieblas una razón de ser.

Ahora, parte hacia el confín,
no pudo encontrarte, pero al despedirse
dejó dicho:

— Que te amó y que eso le había
bastado, si no le amaste no importaba
No había nacido para ser amado.

Te voy a decir en dos palabras
la falacia de tu vida que se ha roto
¡deja ya de mirar a tus destrozos!
ven,recogíendote a ti mismo
caminando en tus porciones que parecen muertas
y escucha esta rapsodia con notas de esperanza.
Tu historia es la de siempre:
el dolor de tu miseria humana
el Pasado que se vuelve a ti con sus despechos
para abofetearte el alma consumida
después, lloras y buscas la falda maternal
y no la encuentras
y paladeas sorbo a sorbo el extravío
y te arrojas tú mismo a la derrota.
Ya deshecho de sorber vinagres en las cruces
caes sin un manto que te cubra el frío
y lloras más y más, hasta morir después de muerto.
Luego ruedas en despojos y te crees
encarnando el dolor de tus mentiras.
Hoy que el pasar te veo, me lastimas
y siento de veras tu desgracia,
por ello te llamo, por Hoy y por Mañana
y no te doy la mano para que aprendas a ser hombre
Te llamo y te señalo el sol que jamás cae,
más allá del Dolor y la Esperanza ¡está la vida!

AQUI LA VOZ



PIETRO LUNA CORAQUILLO

QUIERO PREPARAR LA TIERRA

Quiero preparar la tierra
para humedecerla con mi canto,
ir tejiendo esteras para protejernos
del sol, de la lluvia, acurrucados.

Quiero que el maizal huela a choclo
y el trigo a pan horneado para todos,
unos limpiando acequias
otros arrancando malas hierbas,
unos comiendo pacay
otros cantando con caja y charango.

Todos sentados en la tierra barbechada
tirando semillas y sonrisas,
agua por los surcos
risa en las miradas
sudor en los brazos
de los andinos fuertes
chaquitaylla aquí
costalillos allá
madurando la cosecha
el fruto universal de su trabajo.

Quiero mejores arados
y mucho amor.

Quiero preparar la tierra
para humedecerla con mi canto.



Hermano, la tierra ha sido regada con chicha y la Pachamama está contenta con su ramito de flores chicas, grandes, azules, amarillas, blancas, rosadas, verdes y rojas; todas acariciadas con el resplandor rojo del atardecer claro.

Hermano, la tarde es bonita, está llena de cien palabras sin sonido, de mil experiencias cosechadas con sudor, lucha y sangre, victorias y cien mil piedras más tenemos en nuestro camino hacia Chacán.

Cien mil piedras más y faltan no sé cuántas cien mil mas, pero el camino ya lo estamos construyendo y en un mes o un año unimos la sierra, la costa y la selva.

Y verás hermano cómo el obrero de la fábrica, del taller y de la empresa, del monopolio, es buen compañero, buen guía, buen ingeniero. Y no bajaremos por gusto alargando el camino hacia Chacán, Talandracas, Huacataz, Andahuaylas.

Haremos un camino firme, ancho, sin polvo, para que nos deje ver siempre el horizonte rojo del sol que nace y se echa, que no se pierde para que no deje ver a nuestros compañeros de camino cara a cara.

Verás, hermano, cuánta tierra y cuántas fábricas vamos a limpiar del polvo añejo que el burgués sembró.

ARTURO AGUILAR CARDENAS

DESENFRENO TRIVIAL

(a mi pueblo san miguel)



FERNANDO ALCO

HACIA CHACAN



la mar?

¡esta es mi carta de amor
a mi tierra natal!
mi carta de amor a mi patria,
el clamor troglodita
en su caverna de paz.

y por qué no
el amor de un cholo simple,
aborigen que ama fuerte
la raíz de los cerros
en la cumbre de los mismos...
nevados, cóndor, megalito de sangre
y en la costra de sus hordas

soy la sangre que grita, llora
y se desespera
en los versos de mi epitafio

¡soy la sangre que ama
otras sangres!
en los ríos de las muchedumbres
a veces,
en los ríos de mi sangre
a los verdaderos hijos
de mi tierra
o de mi piedra

¡soy el fantasma de sangre
que muerde y tiritita
en los corrales sanguinarios
y en las cavernas del futuro!

JAIME GUZMAN ARANDA

DESATINO

Para decir adiós no es necesario levantar el brazo y agitar la mano
es suficiente acercarse a la ventana y correr las cortinas
aquello supone menos esfuerzo que atravesar el campo y sembrar geranios
o todavía menos que hacer poemas y pronunciar tu nombre.

Esa antigua costumbre de mostrarte serena,
atenta a mi patriarcal manera de llevar los cabellos crecidos
y dejarme barba para llenar de aroma a tus inquietos ojos
como la perdiz,
a pesar de tus enojos
sigue siendo irreverente permanecer buscando la prolongada línea
del remanso de tus senos
todo fluye a partir de ahí con ironía y tu rostro va describiendo
a prisa el desatino
asesinando la claridad en su camino
cuando destrozas en cada paso el sardinel de los pliegues de tu falda.

Así resulta más sencillo averiguar
si se mantiene intactas las paralelas que abriga la enagua
que en complicado diálogo se deshace de las sábanas
y si lo que piensas adivino
debo admitir que la culpa del viejo defecto
de frecuentar tus pronunciados pómulos
de rasguñar las texturas de la alfombra a través de tu incesante gozo
reside en tu manera irónica de asimilar la vida
en tu vieja manía de revisar cuadernos y herir tu aliento
cuando insistes indiscretamente en desenterrar errores
por eso anuncio a tambor batiente
del efecto alucinógeno de las cosquillas de la palma de tu mano
y te hago cómplice del insomnio del río y las orquídeas.

La soledad amanece y como todos los feriados corre sus cortinas
nadie acude a decir una palabra
el silencio
cae cayendo callado
silencio silencio
musitan las paredes
y otra noche se archiva con la tarde.



OSCAR COLCHADO LUCIO

LOS MOCHILEROS

Casi siempre atravesaban la tarde
de norte a sur.
Cuánta lejanía tenían prendida en la mirada.
(Mi hermana decía que eran vagos
a despecho de sus guitarras, sus canciones y alegrías).

Nosotros
que jamás pudimos ver la madrugada,
agobiados de cansancio y pena,
sólo sabíamos cantar "Vuelvo a casa" de los Pasteles Verdes.

Nuestro horizonte moría
donde nace la voz triunfante de los barcos,
más allá de la Isla Blanca. Allí donde
se endurecen las distancias.

Las chicas dejaban sus sonrisas descalzadas
en los alisios suaves
que el mar inventó con sus palabras.

Los muchachos no sólo cantaban. También pedían algún dinero
luego de guardar en la mochila
el desgastado trapo
vencedor del polvo y el denso aliento de la neblina.

Se iban
bordeando la Panamericana
buscando algo que les hiciera dejar atrás
muy atrás
nuestras húmedas miradas
de obreros pobres, prisioneros del sistema,
sin más dinero que el que nuestras fatigadas manos nos darían
para el mísero sustento de ese día.



De la banda zodiacal que iniciaba su maduración
como semilla de oro caíste un 18 de Enero de 1916
y empezaste a germinar
sobre la superficie de las sombras regadas de agua celeste,
Verdeaban por todo tu cuerpo las Escrituras Sagradas;
cisnes, lotos y banderas blancas habían en tu corazón;
y en tu cerebro danzaban todos los soles del universo.
Esmerilabas el aire,

masticabas alfabetos arrugados,
respirabas números encendidos,
bebías sonidos embarazados
y sobre una alfombra de besos blancos peregrinabas.
Jugueteaban los sueños por las playas de tus ojos
y galopaba el Quijote por todo tu aparato circulatorio,
por eso, sin extraviarte, atravesando una selva de símbolos
hallaste al mundo resbalándose por las orillas del infierno
y resolviste cargarlo sobre tus hombros.

Declaraste la guerra a las fieras, insectos y roedores
que se escondían dentro del pecho de los hombres
porque Tú querías que estos fuesen como los girasoles
que nunca les dan las espaldas a tus ojos llenos de alnoradas
cuando los abres cada mañana.

Fuiste fuego clavado sobre una cruz de hielo
y al trago de infierno que te dieron a beber cuando tuviste sed,
en paraíso líquido lo trasmutaste.

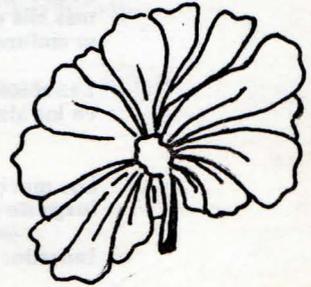
Descorriste las cortinas del cielo,
una campana agitaste tres veces sobre la cima de la mañana,
derramaste tus sueños por nosotros
y, hoy,

luz resucitada eres Tú,
llamaradas en flor son tus discípulos,
noche seca que empieza a retoñar es el mundo

y más luminosos se han vuelto los pétalos
de tus palabras alimenticias.

FELIX RUIZ SUAREZ

EVOcando AL EMINENTE
SABIO FRANCES
RAYNAUD DE LA FERRIERE
MAESTRO DE MAESTROS



VICTOR HUGO ROMERO MANRIQUE

CANCION PARA UN JOVEN QUE MORA JUNTO AL RIO

Tu ternura proviene del bosque impenetrable
proviene de la lluvia que nace con el día;
del crepúsculo rojo, que se incendia en la tarde;
de la seca hojarasca, del escondido lago,
del limo fecundante que arrastra el ancho río.

Amada de los ojos, donde anida la noche:
Tu amor es desafiante, como la ira del trueno.
Tierno como el rendido canto del gris tohuayo.
Fuerte como el enhiesto renace de la orilla.

Tus manos, duras ramas, como el rocío bejuco,
han perdido, lavando su tersura primera;
restregando a la orilla de la clara corriente,
mis camisas y mi alma, descolorida y rota.

20

Chacarera buena, que surcas con el alba,
con las sombras, la lluvia, con las olas y el viento.
Retornas a la tarde a tu tambo de palma
con el magro producto arrancado a la tierra.

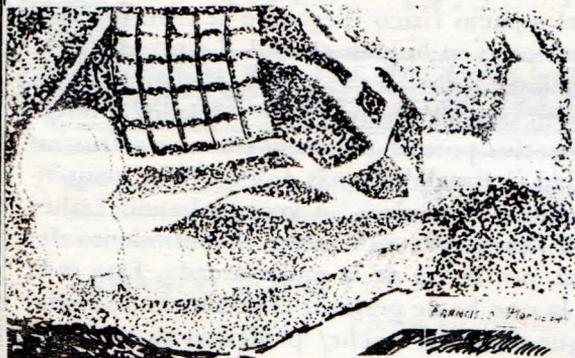
Lavanderita dulce que moras junto al río
prima hermana de Pedro Tamani, El Mitayero.
Ribereña de larga y negra cabellera,
como tu amor inmenso, como tu oscura pena.

Madre de la esperanza.
Hermana del rocío.
Amada de este ardiente fulgor de rebeldía:

En tu vientre de arcilla
nacerá el hijo nuestro,
El tejerá las redes para atrapar la dicha
y el plateado cardumen de peces infinitos.

CARLOS ZÚÑIGA SEGURA: EL ACRISOLADO ENCANTAMIENTO DE LA PALABRA

POR : MANUEL PANTIGOSO



Inauguración de la ausencia, de Carlos Zúñiga Segura (Eds. Capulí, Lima, 1979) es el resultado del proceso de decantación de la palabra que proviene de la maduración. Este proceso se plasma también en el desarrollo del propio poemario, a través de sus cuatro partes, en donde es perceptible la forma cómo el yo literario va sufriendo una serie de transfer-

maciones que lo han de conducir del encantamiento soledoso de las sombras hacia el encantamiento jubiloso de la luz. Estos polos se cristalizan a través de la *pedra* y el *agua*, de la *montaña* y el *mar*, como “ausencia” y “presencia” respectivamente, como “desamparo” – a partir de la muerte de la madre– y “reencuentro” de sí mismo por causa del amor a la vida, como redención. El flujo y reflujo del ritmo apunta, entonces hacia el pasado y hacia el futuro, es decir, hacia la *pedra* estagnada en sus raíces y hacia el *agua* que, despeñada, se acoge en el mar. De esta manera, el itinerario vital de Carlos Zúñiga Segura, como poeta provinciano que se “destierra” para trasladarse a la costa, es un significante valioso de su tono lírico: “En cada corazón/ se alza así un canto que agradece/los cuerpos hacinados de las *pedras*/ como restos de guerreros muertos en antiguas batallas/ caminando hasta el amanecer/junto al *mar*” (p.11). Ese “camino” polariza también los dos lenguajes que se alternan a través de toda la obra y, a veces, se amalgaman: barroquismo preciosista, preñado de oropeles, por un lado (“entre urdimbres y tramas han brocado maravillas”), y limpia y fluida expresión simbolista, por otro (“Danza, albatros/ en el aire/ danza, pez a plena luna,/ otro día tal vez”).

La *ausencia* como “leit motiv” de todo el poemario, tiene doble valor semántico, expresado ya muy sutilmente desde el mismo título del libro: “Inauguración *de* la ausencia”. Por una parte se trata efectivamente del inicio o “estreno” de la ausencia (por causa de la muerte), pero también connota la importancia de ese sentimiento como “punto de partida” para otra inauguración de rango positivo: la de la *vida*. La tensión se procesa, así, entre vida–muerte–vida, como permanente sucesión y/o mutación dialéctica. Y esa tensión se irradia desde la preposición “de” que tiene también significado de “por”, con lo cual tendríamos “Inauguración *de* la ausencia” e “Inauguración *por* la ausencia”. En el primer caso se trata de una “ausencia *inaugurada*” (participio pasivo, que señala a quien ha sido objeto del fenómeno: al paciente);

en el segundo caso se trata de una “ausencia *inaugurante*” (participio activo, que señala a quien ha sido causante o productor del fenómeno: al agente). Este “llegar a la ausencia” y este “partir por causa de la ausencia” simbolizan el acrisolado temple que caracteriza la poética del autor. El poema “Alfaguaras” apunta justamente a ese sentido de purificación en el dolor: “La misma lluvia/ que desciende de la noche y su pureza/ no comprende que el adiós sea la máxima dimensión del amor/ ni por qué tenemos que buscar la paz/ y no la luz para fijar el alma” (p. 34).

“Morada vacía”, “Canción de la Clepsidra”, “Sueños del agua” y “Luz lúnula”, representan las cuatro instancias de un itinerario psico—físico: cerrazón del alma; partida en busca de otros arraigos; ensanchamiento del espacio físico (llegada a la costa); acogimiento en el amor, como respuesta al desamparo en la gran ciudad. La primera y la segunda parte corresponderían a lo que hemos llamado “ausencia inaugurada”; la tercera y la cuarta parte pertenecen a la “ausencia inaugurante”. Por otro lado, la tercera parte (“Sueños del agua”), es muy significativa porque representa la nueva frustración del “navegante”, inmerso en otra realidad (o irrealidad) más dolorosa por inauténtica; desde aquí la nostalgia busca nuevamente a la madre: “A veces mirando Esther Festini, solitaria/ recuerdo a mi madre y su flor azul”; es cuando el sentimiento del amor materno deriva hacia el amor universal, por la vía de la mujer amada. Esta es la segunda y más conmovida “inauguración”, la que ha de permitir la presencia de verdaderos textos antológicos: “En la pecera que colora la noche/ profético tu nombre/ el buen árbol/ pergolea en su copa” (fragmento, p. 60).

El poeta sabe que nunca más podrá volver al pasado y que ha de caminar hacia adelante cargando sus ausencias, pero éstas estarán funcionando ya con el signo positivo del acicate o estímulo, porque habrá comprendido que el pesadoso camino recorrido y por recorrer es “la oscuridad que precede al alba”. En ese momento —lo dice el autor—, el hombre habrá restituido su pureza primigenia. Reuniendo en un nuevo tiempo al pasado y al futuro —otra manera de expresar la idea del “eterno retorno” en el interior del hombre— se manifiesta el terco empecinamiento por la existencia, animada y purificada en el dolor, aunque “es del nacer y del morir/ el corazón de la vida”.

Coherente con una poética en la que predomina la palabra musical y colorida Carlos Zúñiga Segura es consciente que el “disfraz de juguetería” tiene por objeto construir una voz propia, capaz —como lo es— de hacer surgir “enjambres de ternura”. El acrisolado encantamiento que brota de su lenguaje tiene el poder de cautivar la atención obrando maravillas.



MANUEL DOMINGO PANTIGOSO:

MAESTRO DE LA PINTURA PERUANA

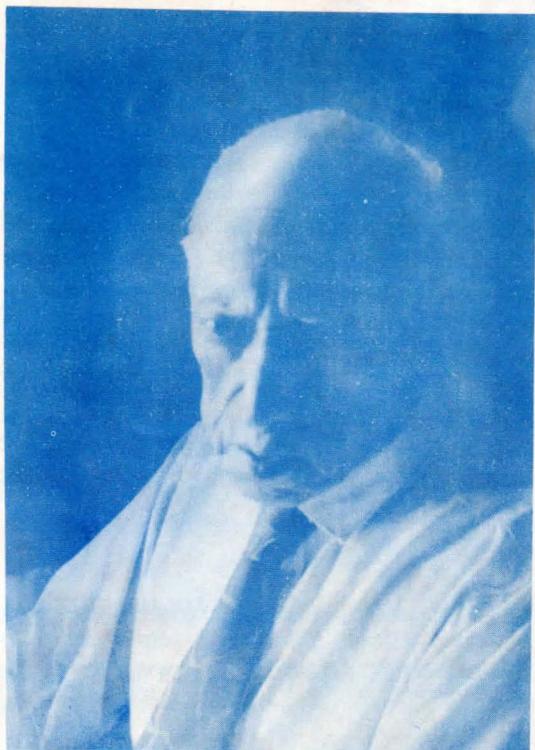
Por: César Melchor Ambur

*"Jamás fueron ni serán universales
los que no tienen nada original,
nada propio que ofrecer"*

M. Domingo Pantigoso

El fuerte temperamento pictórico de Manuel Domingo Pantigoso está profundamente enraizado con los veneros provenientes de la tierra y el paisaje del hombre andino. El vértigo de líneas y colores; el dinamismo de sus danzas, que desde la mesa busca las alturas y se confunde con la montaña o con la piedra; la pincelada envolvente que se liga con las nubes cargadas de líquido y de fuego; el tono beligerante que exalta la estructura de la propia emocionalidad; la composición y el ritmo que expresan los más íntimos latidos y los más ricos pliegues del espíritu, son algunos de los rasgos estilísticos de este maestro de la pintura peruana indigenista, cuya originalidad, sin embargo, escapa a cualquier encasillamiento.

Color, magia y movimiento constituyen los componentes de un expresionismo enérgico que no se ata a sí mismo sino que se deja llevar impulsado solo por la emocionalidad y sus afectos. En sus tópicos se manifiesta todo el sentido decorativo que proviene de la finura de los tejidos y la cerámica andina. Los matices de su pintura relevan la luz diáfana y telúrica de los paisajes interiores. En sus óleos, la pincelada agresiva plasma un conjunto de alegorías ligadas al sentido de la libertad creadora, sin recortes ni embargos técnico-forma-



les posibles de frenar su entrega al arte como acto de fe y optimismo por la vida. Sus acuarelas, con todo su poder de síntesis, tienen el ensueño de los manantiales de agua y el vigor de la fantasía evocadora y deslumbrante.

Nacido en Arequipa, en 1901; con exposiciones en París, Madrid, Buenos Aires, Montevideo, Panamá, La Paz, etc., decoró el Pabellón Peruano en la Feria Internacional de Sevilla, en 1929, compartiendo experiencias con los notables artistas Piqueras Cotoí y Julio Romero de Torres. Organizador del I, II y III Salón de los Independientes, Pantigoso, con cerca de 80 años y en pleno uso de sus facultades creadoras, pertenece al grupo de los artistas e intelectuales que, sintiendo profundamente las raíces telúricas, sentaron las bases para una reinterpretación de los propios y nacionales. El nombre de este "poeta del color" está ligado a la Historia de la Cultura Peruana, desde la cual su arte trasciende.

HOMENAJE

Ediciones "Capulí" rinde su más fervoroso homenaje de reconocimiento y gratitud a los actores que engalanan esta página, por haber posibilitado con su generosidad y extraordinaria calidad al mayor realce de las ceremonias de presentación que hemos llevado a cabo últimamente.

AURORA COLINA Y ERNESTO RAEZ en la Sala de Conferencias de Petroperú, interpretando magistralmente los cuentos de Alfonso La Torre en "La Lira de Nerón".

VOLGA SANTOS Y ALBERTO MENDOZA en la Galería Fórum (Miraflores) confirmando sus brillantes cualidades en la emotiva lectura de los textos de Sydal, poemario de Manuel Pantigoso.



RAUL VARELA, ELVIRA ORDOÑEZ Y JOSE PERALTA del Grupo Arte y Tiempo, interpretando textos del libro de poesía Inauguración de la ausencia, de Carlos Zúñiga Segura, en la ceremonia de presentación celebrado en la Galería Fórum.